Cuadernos Banco de la República

¿Qué son los bancos?

María Elena Maggi y Pedro Parra Deleaud
Ilustraciones: Rosana Farìa

BANCO DE LA REPÚBLICA
COLOMBIA

Miguel Urrutia Montoya
Gerente General

Junta Directiva

Juan Manuel Santos Calderón
Ministro de Hacienda y Crédito Público

Carlos Caballero Argáez

Sergio Clavijo Vergara

Salomón Kalmanovitz Krauter

Fernando Tenjo Galarza

Leonardo Villar Gómez

Gerardo Hernández Correa
Secretario Junta Directiva
Gerente Ejecutivo (e)

José Darío Uribe Escobar
Gerente Técnico

Subgerencias

Joaquín Bernal Ramírez
Operación Bancaria

Heriberto Estupiñán Castro
Seguridad y Control Interno

Darío Jaramillo Agudelo
Cultural

Néstor Plazas Bonilla
Administrativa

Luis Francisco Rivas Dueñas
Informática

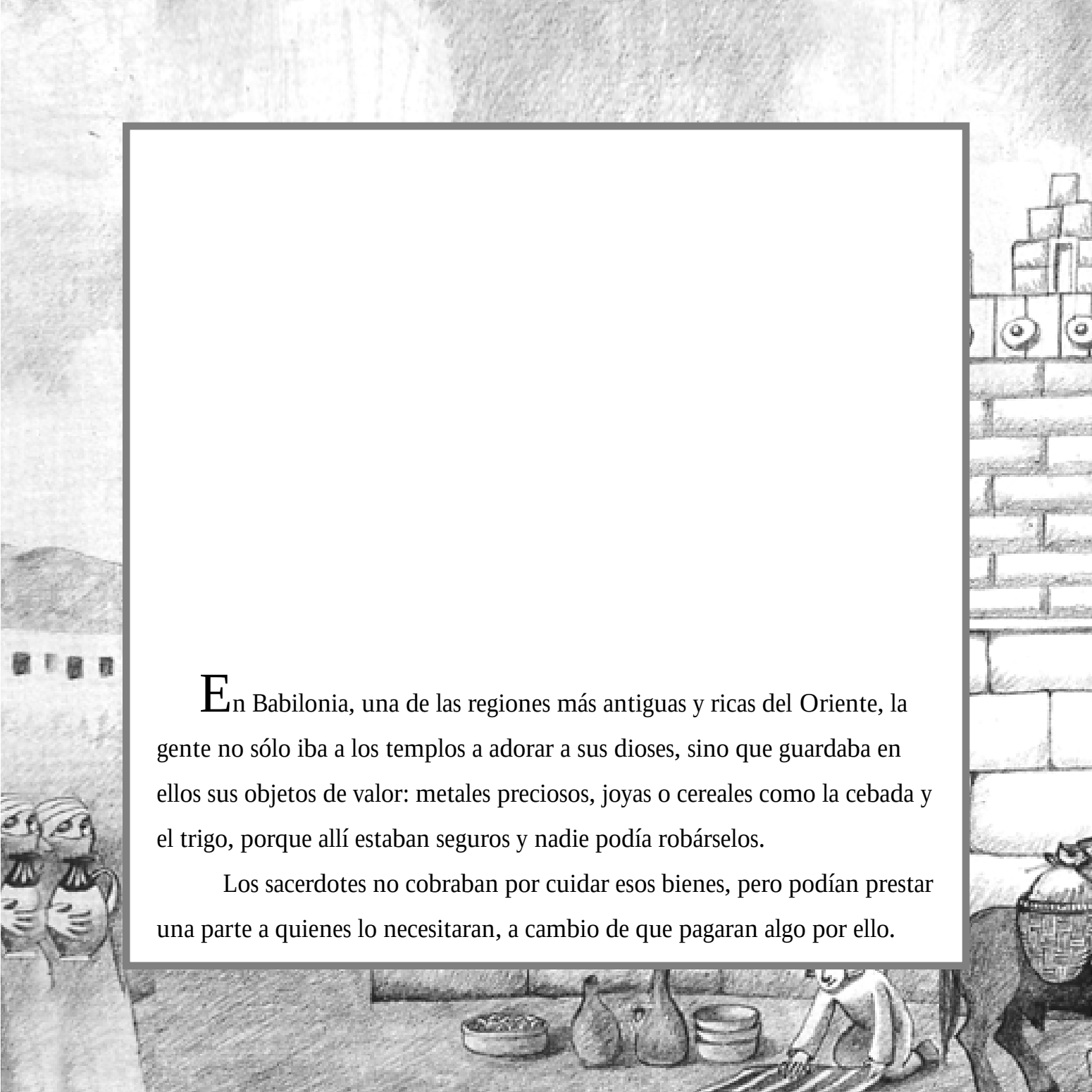
Rocío Sánchez Del Real
Industrial

José Tolosa Buitrago
Monetaria y de Reservas

Hernando Vargas Herrera
Estudios Económicos

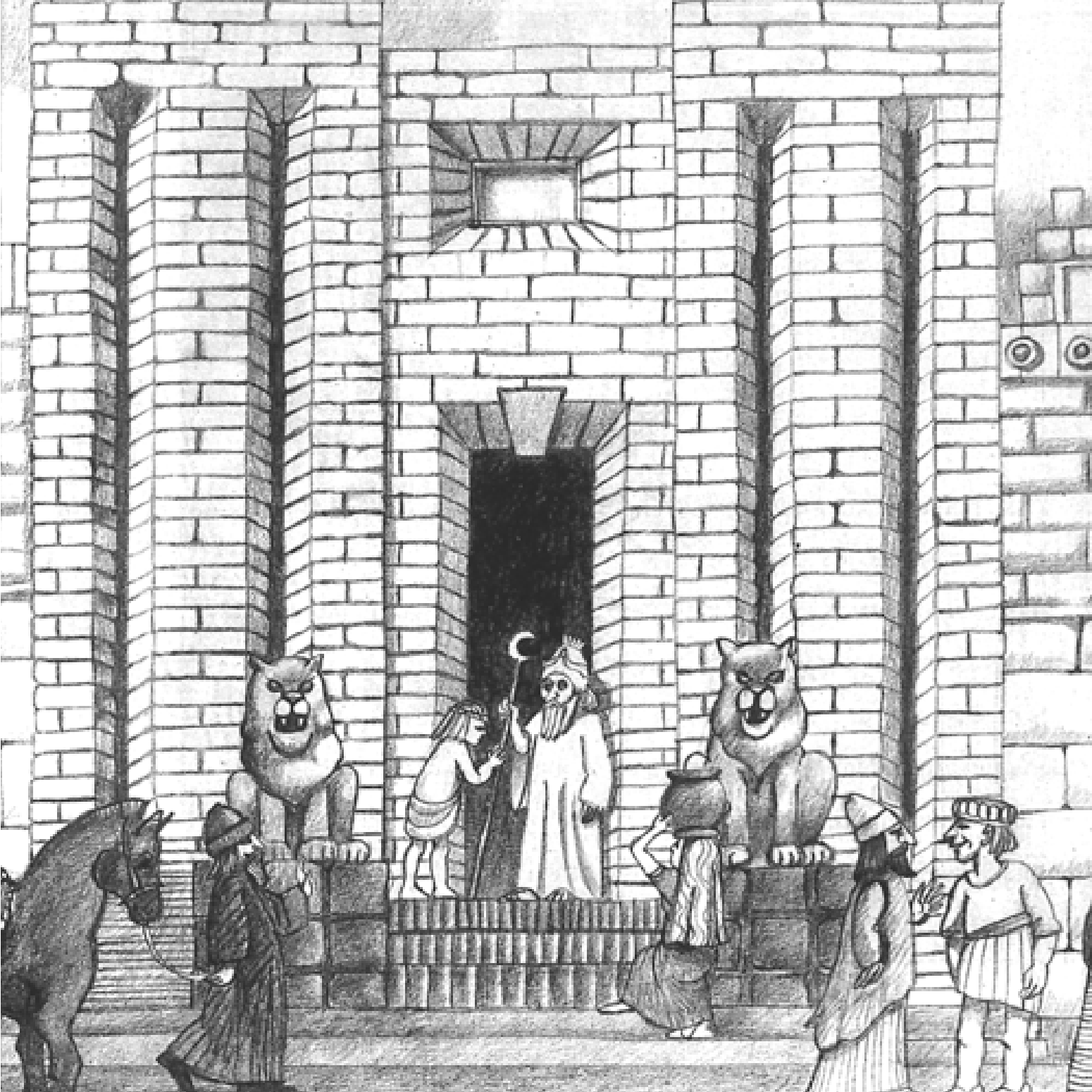
Auditor General
Luis José Orjuela Rodríguez

Seguramente alguna vez has ido a un banco y habrás visto que muchas personas van a llevar o a buscar dinero. Pues bien, aunque no lo creas, antes de que se inventaran las monedas y billetes, ya existía algo parecido a los bancos.



En Babilonia, una de las regiones más antiguas y ricas del Oriente, la gente no sólo iba a los templos a adorar a sus dioses, sino que guardaba en ellos sus objetos de valor: metales preciosos, joyas o cereales como la cebada y el trigo, porque allí estaban seguros y nadie podía robárselos.

Los sacerdotes no cobraban por cuidar esos bienes, pero podían prestar una parte a quienes lo necesitaran, a cambio de que pagaran algo por ello.

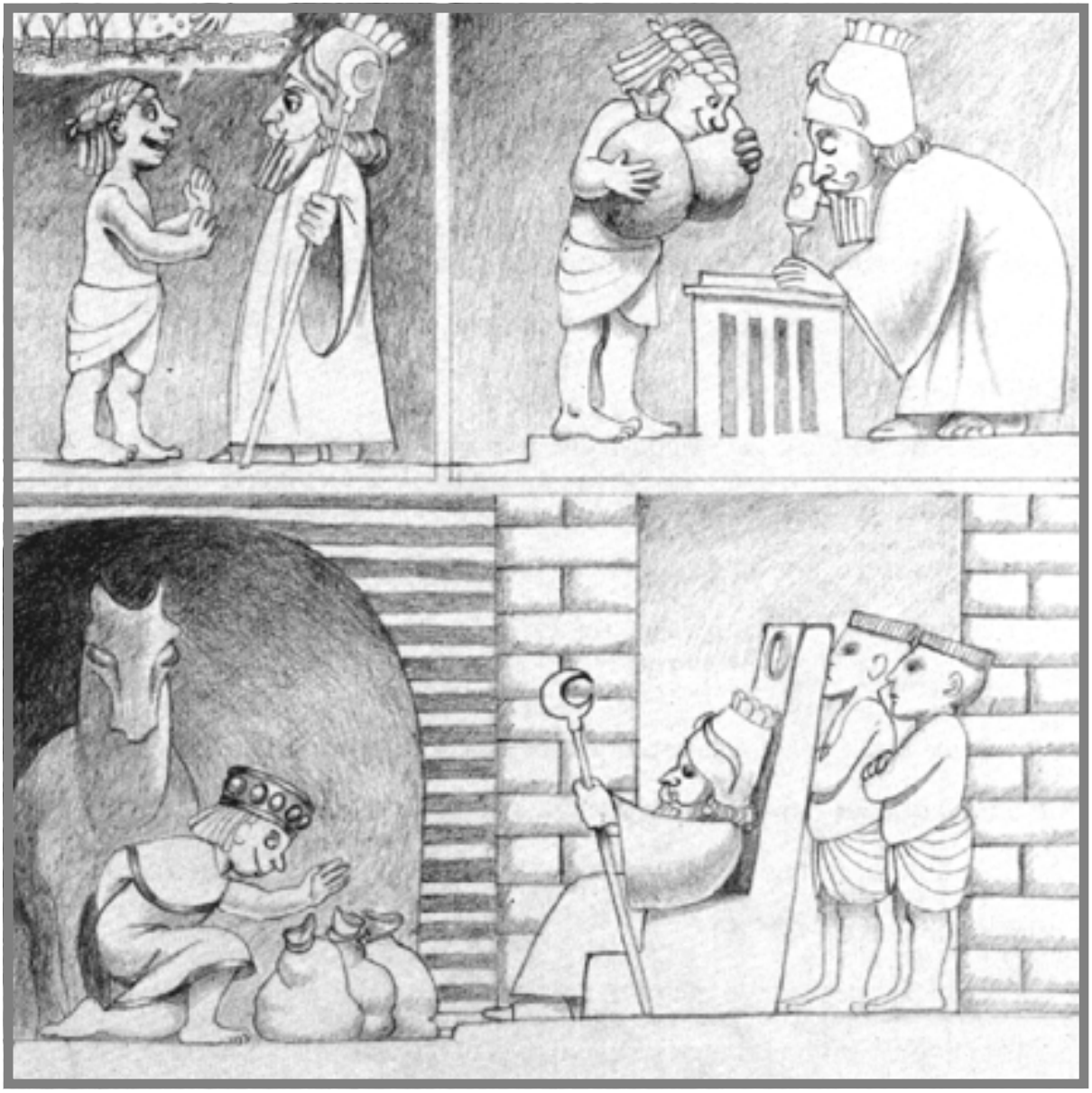


Así, podía suceder que un joven agricultor se acercara hasta el templo y hablara con uno de los sacerdotes:

- Poseo unas tierras muy buenas, pero no tengo ni un grano para sembrar en ellas. Présteme trigo y le prometo que se lo devolveré.

Si el sacerdote aceptaba, anotaba en una tablilla de arcilla la cantidad de trigo que daba a Nabucodonosor, quien se iba con su trigo a cuestas.

Pasado un tiempo, cuando el agricultor recogía su cosecha, volvía al templo y, además de devolver los sacos de trigo prestados, entregaba al sacerdote otra cantidad, como pago por el favor recibido.



Después se inventó el dinero. La gente comenzó a usarlo para comprar y vender mercancías, y buscó lugares seguros donde guardarlo. Entonces aparecieron los cambistas y prestamistas griegos, romanos y árabes.

Más adelante, en la Edad Media, fueron los orfebres, quienes trabajaban el oro y otros metales preciosos, los que se encargaron de cambiar, cuidar y prestar dinero. Ellos eran hombres de confianza, guardaban en sus trastiendas las riquezas de algunos clientes, prestaban a otros y cobraban por esos servicios.

Estos orfebres entregaban unos recibos donde anotaban las cantidades de dinero que les daban a guardar. Y sucedió que la gente, en vez de ir a sacar el dinero, comenzó a usar esos recibos para pagar. Esos fueron los primeros billetes.

Con este negocio de guardar, prestar dinero y dar recibos, los orfebres se convirtieron en banqueros y sus talleres comenzaron a llamarse bancos.